



EXISTEN números sagrados. Números esotéricos y muy filosóficos. Por ejemplo: uno, el punto; dos, la línea; tres, el espacio; tres, cuatro y cinco, el trío pitagórico; nueve, el alma; siete, número de cábala de los sacramentos, de los días de la creación, de las vacas gordas y de las vacas flacas, de las bienaventuranzas, de las peticiones del padrenuestro; el doce, número bíblico de las tribus y de los apóstoles. Y así hasta el cien que en Cataluña es un número que te conduce irremisiblemente al trete.

En periodismo, el número cien es una cifra redonda que siempre hay que celebrar comiendo una lubina dos salsas en céntrico restaurante. Pues bien, como quien no quiere la cosa HERMANO LOBO a golpe de coyuntura y de libertad dentro de un orden ha remontado la primera centena de su historia. Un grupo de amigos cachondos y muy simpáticos entregándose cada día a la ruda tarea callada de alegrar las vísceras de los españoles ha elaborado cada semana esta revista



NUMBER 100

sin escuchar los cantos de sirena de los politicastos, alerta siempre, vigilando al monstruo rojo que nunca duerme y al enemigo que acecha desde dentro y desde fuera. Pero mientras HERMANO LOBO se ha pasado casi dos años dale que te pego al chiste, el país ha cambiado. Ha pasado de la tecnocracia a la política. Aquellos felices tiempos en que los gobernantes lo decían todo con cifras eran una delicia. Aquellos ejecutivos que sometían los abastos a curvas de ofertas y demandas, que cogían una tensión inflacionaria y reventaban el jornal del obrero, que fabricaban las coyunturas como quien lava, que reajustaban tarifas e inventa-

ban cada día una nueva agresividad comercial, aquellos ejecutivos de sauna y camisa rosa, dos aberturas en la chaqueta que se ponían como el guico con las comidas de trabajo a cuenta de la empresa, todos esos pájaros han volado. Aquellos discursos que en lugar de decir, como debe ser, frases bonitas y redondas hablaban del cemento, del acero y del telar sin lanzadera también han desaparecido.

Ahora en cambio sin comerlo ni beberlo renace la literatura de ministerio y según rumores hasta se va a poner el presupuesto en verso. Otra vez se está haciendo política a la vieja usanza del abrazo cordial, del acto de servicio, de correli-

gionario y camarada. A estas alturas a uno ya todo le parece bien. Pero hay que tener en cuenta que España es un país por naturaleza ecléctico, de forma que una medida sabia sería en este momento unificar la verborrea política clásica y las cifras. Recordar la unidad de destino en lo universal es una forma de incorporar la aritmética a la tarea de gobierno. Pero también para que se vea que la política se puede hacer con números sin necesidad de abandonar la peculiar idiosincrasia y las esencias de la raza aquí está la fórmula de interpretar nuestra historia con el sistema binario. Indibil y Mandonio, Isabel y Fernando, Daoiz y Velarde, Gaínza y Zarra, y así sucesivamente.

De momento HERMANO LOBO saltando por encima de las coyunturas y con libertad pero sin libertinaje ha llegado a las cien semanas. Tal como está la cosa de movida no todos los políticos podrían decir lo mismo.

MANUEL VICENT

